

orientación correcta, el autor atribuye la indiferencia del gran público a factores como «el individualismo thatcherista», «la sofisticación desengañada cultivada desde hace tiempo por ciertas clases y subculturas» o la política informativa de los medios y «élites cínicas». Pero este tipo de afirmaciones, enunciadas en el vacío, constituyen en el mejor de los casos una hipótesis sobre el estado de la opinión occidental a finales del siglo xx, no una explicación válida para un fenómeno «universal». La «sofisticación» y el «individualismo» pueden haber tenido alguna influencia en la pasividad de los neoyorquinos que presenciaron la paliza de cuarenta minutos que recibió Kitty Genovese en 1964, pero no en los gritos de ánimo de los campesinos lituanos a los SS

que asesinaron a cientos de sus vecinos judíos en 1941.

El optimismo antropológico que marca los últimos capítulos de *States of Denial* hace más previsible la conclusión: un esbozo de programa educativo contra el posmodernismo, el relativismo y el multiculturalismo, basado en valores como la «fraternidad». Pero ni su estilo divulgativo ni su ingenuidad ocasional deben hacer olvidar que el libro es un valioso ensayo de psicología social, con evidentes aplicaciones a la historia cultural del siglo XX. Los especialistas en la Europa de entreguerras, entre ellos Omer Bartov, harían bien en estar atentos al trabajo de sociólogos como Cohen.

HUGO GARCÍA

Gonzalo Álvarez Chillida,
El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002),
Madrid, Marcial Pons, 2002, 543 págs.
Bibliografía e índice

No es casual que este libro se refiera a la imagen del judío. Porque la ausencia real de los judíos en España, desde el decreto de expulsión en 1492 hasta bien entrado el siglo xix, no impide su continuada presencia imaginaria. Para los defensores de la fe y de las esencias patrias, el judío expulsado sigue estando presente como amenaza a la vez que es, junto con el musulmán, el morisco y el converso, un factor fundamental, en negativo, de la identidad castiza.

El estudio de Gonzalo Álvarez Chillida, rico en referencias, es el más completo y documentado sobre el tema para estos dos últimos siglos. Dividido en cinco partes, la primera se dedica a una larga introducción sobre la tradición histórica del antisemitismo español. En las casi cien páginas de la misma el autor hace un recorrido que va desde la época medieval hasta los años previos a la revolución liberal. Las tres clásicas acusaciones (degeneración de pueblo ele-

gido, deicidio y castigo divino al exilio) están presentes en los tiempos medievales, si bien no será hasta el siglo XIV cuando se produzca el mayor cambio. Los pogromos que tienen lugar entonces ponen fin al relativo equilibrio anterior, basado fundamentalmente en la renuncia de las tres religiones a hacer proselitismo entre ellas, lo que lleva a que la adscripción a la fe se haga a través del nacimiento; una «concepción biológica de la religión» que, dice el autor, «se extendió en la España tricastiza a cristianos y musulmanes»(41). El antisemitismo provoca un aumento de los conversos y, con él, de los celos ante los criptojudíos, tanto antes como después del decreto de expulsión. De lo que se trataba era de fortalecer el poder real, mediante la unidad de la fe. La Inquisición, el brazo ejecutor, lo que busca no es acabar con los judíos sino con el judaísmo, lo que, en opinión de C. Stallaert, puede ser calificado como un etnocidio.

En esta introducción, que merecería un libro más pausado, se muestra la persistencia de los estatutos de limpieza de sangre, que no serían abolidos definitivamente hasta la Constitución de 1837, y del prejuicio castizo antijudío en autores consagrados como Quevedo, así como en los refranes, ritos, libros religiosos o fiestas populares. Un prejuicio que pasará directamente al pensamiento reaccionario de la España contemporánea.

No es fácil llevar a término un intento como el de Gonzalo Álva-

rez Chillida cuando, como ocurre en este caso, se trata de combinar el análisis cualitativo con la exposición pormenorizada y prácticamente exhaustiva de las fuentes utilizadas, tanto españolas como las que constituyen su amplia bibliografía de referencia. El riesgo de su generosidad en la aportación de datos y citas es la reiteración, en la que el autor forzosamente cae en algunos momentos de su exposición. No obstante, esa reiteración, que un estudio más sintético hubiera evitado, aún a costa de que el lector perdiera parte de la información, da perfecta cuenta de las raíces hispánicas del antijudaísmo religioso tradicional, que sigue vivo en la España contemporánea. Un antijudaísmo que es diferente del antisemitismo racista europeo que define al judío por su condición racial y no religiosa, oponiéndose no tanto al judío del gueto cuanto al emancipado. Este antisemitismo de nuevo cuño se difunde por Europa en la segunda mitad del XIX y penetra en España a finales de este siglo básicamente a través de la derecha francesa, (los Drumont y los antidreyfusards).

También en España el antijudaísmo tradicional, como luego el antisemitismo, se caracterizarán por su antiliberalismo. Álvarez Chillida sigue la evolución de los debates de los liberales decimonónicos, sobre todo en lo relativo a la cuestión religiosa, desde Cádiz a los que tienen lugar durante el bienio (1854-1856) o los previos a la aprobación de la Constitución de 1869 que es-

tablece la libertad de cultos. La lucha liberal contra la intolerancia tiene como correlato la revisión histórica que los mismos liberales llevarán a cabo al incluir a judíos y conversos como parte integrante de la historia nacional. Frente a ellos se encontrará la activa y muchas veces vociferante oposición de los católicos antiliberales que defienden la identidad nacional en términos de un nacionalcatolicismo castizo. Pero para entonces el judío en España ya no es un ser meramente imaginario. La guerra de África 'descubre' en Tetuán a los judíos descendientes de los españoles expulsados, un descubrimiento que se narrará en términos que se ajustan al estereotipo del judío imaginario (126ss). Una vez más, sólo se ve aquello que se cree conocer.

En la segunda mitad del XIX, cuando en Europa se está debatiendo la cuestión de la asimilación, estrechamente relacionada con la de las pertenencias y las identidades nacionales, es el momento en que crece ese nuevo tipo de antisemitismo racista antes señalado. El autor lo estudia en la tercera parte de su libro, en el que también se refiere al antisemitismo 'autóctono' de historiadores como Vicente de la Fuente o el de quienes participan en las campañas antimasónicas. Al igual que sucede en Europa este antisemitismo ya no es patrimonio único de la derecha; también en España comienza a manifestarse un antisemitismo de izquierda, minoritario, que en ocasiones llegará a denunciar la

conjunción de judíos y católicos: «de Jehová y Jesús con menos precio/ los hijos de Israel y de Loyola/ proceden hoy de acuerdo/ Y ante el becerro de oro se prosternan...» (210). También se analizan, en esta tercera parte, los nacionalismos, con claros ecos de las ideas de limpieza de sangre en Sabino Arana, por ejemplo, y se exponen las relaciones entre el catalanismo y los nacionalismos vasco o gallego, no sólo con el antisemitismo sino también con posiciones filosemitas, como las que, por la misma época de las campañas del doctor Pulido a favor de los judíos sefardíes, se manifiestan entre ciertos sectores del catalanismo.

Según el autor, la renovación del antisemitismo europeo con el impacto de la IGM y de la revolución rusa tiene poca incidencia en España, en donde la eclosión antisemita se va a producir algo más tarde, en los años treinta, durante la II República. Se publican entonces los *Protocolos de los Sabios de Sión* y comienza a ser un lugar común incluir al judaísmo entre los enemigos de España, junto con el comunismo, la masonería y el separatismo. Viejos filosefarditas como Giménez Caballero y Foxá dan un giro hacia el antisemitismo, que también está presente en la Falange.

El análisis de la época de Franco y de la transición cierran el libro. Durante la dictadura franquista se va a producir un rebrote del antisemitismo que está muy marcado por la votación de

Israel contra España en la ONU. Es a esta época a la que pertenecen los escritos antijudíos que Franco firma bajo el seudónimo de Jakin Boor. Ya en los años sesenta florece, especialmente entre los integristas y tradicionalistas, un nuevo antisemitismo, que es coincidente en buena parte con el neonazismo. Se vuelve a aludir a la conspiración judeomasónica que ya había aparecido como referencia explicativa a finales del siglo XVIII (107 y sigs.). Una 'conspiración' que en estos últimos años ha pasado a explicar el proceso de 'mundialización' (493).

Este monumental estudio de Gonzalo Álvarez Chillida, además de suponer una notable aportación al conocimiento de muchos aspectos desconocidos

del antisemitismo y el antijudaísmo español, contiene también abundantes referencias, escasamente conocidas cuando no desconocidas por completo, sobre la importancia simbólica y real que tiene la presencia ausente de los judíos en la historia de España. Importancia evidente en la conformación de la identidad castiza del pensamiento reaccionario y tradicional, pero también, lo que es igualmente importante, aunque el título del libro pueda despistar, la que en la formulación y puesta en marcha de un proyecto liberal tiene esa ausencia presente que pide ser colmada.

CARMEN LÓPEZ ALONSO

Jacobo Israel Garzón y Uriel Macías Kapón (coord.),
La comunidad judía de Madrid. Textos e imágenes para una historia 1917-2001,
Comunidad Judía de Madrid 2001

En el siglo XIX, mientras en la mayor parte de Europa se debatía sobre los derechos que debían concederse a los judíos y cuando en la mayor parte de la Europa occidental éstos gozaban de derechos civiles plenos, en España la cuestión central aún giraba en torno a la autorización de su retorno al país, lo que requería la definitiva abolición del decreto de expulsión de 1492. Este lento camino del retorno está sutilmente trazado en este libro cuyo alcance desborda con mucho el marco de la Co-

munidad Judía de Madrid que lo titula. Los coordinadores de la obra, ambos miembros destacados de la Comunidad cuya historia trazan, logran presentar el complejo panorama, español y general, en el que se enmarca la evolución de la comunidad judía madrileña en dos artículos que combinan, en un lenguaje de fácil lectura, precisión, síntesis y erudición.

«Desde la expulsión de los judíos de los reinos de Castilla y Aragón en 1492 y del de Navarra en 1498 los judíos nunca pudie-